PLAZA PUBLICA

- Dos compañeros de banca
- Candidato en Chihuahua y Oaxaca

■ Miguel Angel Granados Chapa

■ Los duendes tipográficos son inmoribles. Los talleres de artes gráficas donde se hacen los periódicos han evolucionado desde la manualidad más simple hasta la computarización más sofisticada y tales duendes siguen allí, tan campantes, causando estropicios, haciéndole a uno decir una cosa por otra. El domingo pasado, por ejemplo, quise hacer un contrapunto entre dos candidatos a gobernador, y los duendes se llevaron consigo la mitad de ese ejercicio, que aquí retomo y amplío. **2**

Cien pesos

VIENE DE LA 1

Elena Poniatowska habló en nombre de los miembros del jurado en la entrega de los premios nacionales de periodismo, el viernes 6 de junio. Se refirió a los deberes de los periodistas, y entre ellos dijo que ninguno debiera ser compañero de banca de políticos. Sin duda usó una metáfora, simbolizando el deber de distancia que han de tener los profesionales de la prensa aun con sus amigos.

En una república donde un sector de la población tiene acceso a las instituciones públicas de enseñanza, es frecuente que los periodistas y los políticos sean compañeros de banca. Es mi caso, por ejemplo, respecto de dos candidatos a gubernaturas, que actualmente andan en campaña. Se trata de Fernando Baeza y de Heladio Ramírez López. Los tres estuvimos en la Facultad de Derecho en la primera mitad de los sesentas. Por esa razón es menester un esfuerzo de imparcialidad para juzgar las acciones de uno y otro, pero al mismo tiempo la relativa cercanía con ambos personajes permite al periodista una aproximación quizá más cierta a sus conductas públicas.

He podido ver, así, que la carrera de Baeza se ha fincado en sus vinculaciones con la derecha oficial y la privada: el ex gobernador y ex procurador Oscar Flores, los Vallina, el nuncio apostólico Prigione. Su inclinación ideológica temprana se ratificó, sólo que halló cauce para desarrollar en el PRI, pues allí está en auge la derecha. Por esa razón juegan un doble juego de palabras en Chihuahua: por un lado, se sabe, mucho antes del 6 de julio, que el gobernador será FB (pues Baeza y su opositor Francisco Barrio tienen esa sigla) y también que el triunfador, en uno u otro caso, será el PAN.

En cambio, Heladio Ramírez López se adscribió en el mismo partido gubernamental a la corriente popular que corresponde con su extracción social. Ha ganado los cargos y posiciones que forman su carrera política trabajando a partir de ideas claras. Fue dirigente juvenil en el PRI capitalino, hace 20 años, y desde entonces no ha cesado de bregar.

Ahora es candidato en Oaxaca. Las condiciones a que debe enfrentarse son adversas en todos sentidos. Allí se creó, en los años recientes, un grave conflicto con la izquierda, que tiene fuerza en municipios del Istmo, especialmente en Juchitán; y en el sindicato magisterial. Ramírez López no puede dejar de apoyar, en esos focos de conflicto, a los miembros de su propio partido, así fuera sólo por disciplina y también porque requiere de su apoyo. Pero como es un político democrático, tampoco puede avenirse a las formas cavernarias con que ciertos priistas han querido extirpar la disidencia en esos lugares. Ramírez López tiene allí, y ha comenzado a enfrentarlo, un reto que le reclamará mantener un delicado equilibrio.

También está saliendo adelante en la promoción que juzga necesaria a los intereses directos de los indígenas. Por eso, la formalidad del PRI se rindió ante la cultura política propia de los indios, y éstos contarán con los alcaldes que elegirían para representarlos de todos modos. Eso no eximirá de conflictos a Oaxaca, pero los paliará.

Jueves 12 Jun/86